



NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE OLIETE



Esta iglesia parroquial de Oliete comenzó a construirse en 1689 con la colocación de la primera piedra por parte del arzobispo de Zaragoza, D. Antonio Ibáñez de la Riva, y se consagró en 1693, sustituyendo a las dos anteriores, que se emplazaban en el mismo lugar y se dedicaban a san Bartolomé.

Se trata de una iglesia de planta basilical, de tres naves, elevándose la nave central con respecto a las laterales. En longitud se articula mediante un coro alto al ingreso de la misma, cuatro tramos en las naves y se remata con un testero de perfil recto, el central, correspondiente al presbiterio, con más desarrollo que los laterales.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Oliete se abre en la plaza que preside imponente, con sus muros de mampostería y las esquinas reforzadas y contrafuertes con piedra sillar bien labrada. Aún se le une el ladrillo con el que curiosamente en esta iglesia se levantan los elementos de cubrición del presbiterio, así como el tambor de las tres cúpulas, con la intención de aligerar los paramentos de estos elementos que sobresalen en el volumen exterior de la iglesia.

Sin duda alguna, la principal protagonista de esta vista externa es la torre-campanario, que data del siglo XVIII y se

construye en su mayor parte en ladrillo también. La torre, que se levanta en el lado norte, consta de un primer cuerpo de planta cuadrada, que queda insertado en el volumen de la iglesia. Sobre este primer cuerpo se levantan otros dos más, en esta ocasión de planta octogonal. Las aristas de estos dos cuerpos se achaflanán mediante pilastras adheridas y marcan esas ocho caras de la torre. Los lienzos lisos de los octógonos cobijan arcos de medio punto, que son ciegos en el primer y segundo cuerpo y abiertos a modo de vanos en el cuerpo superior de la torre, pues es el lugar en el que se sitúan las campanas. El ladrillo permite decorar fácilmente la torre con motivos que, pese a ser sencillos –rombos, cuadrados o tondos–, consiguen el efecto de aligerar el volumen de la torre y dinamizar sus paramentos.

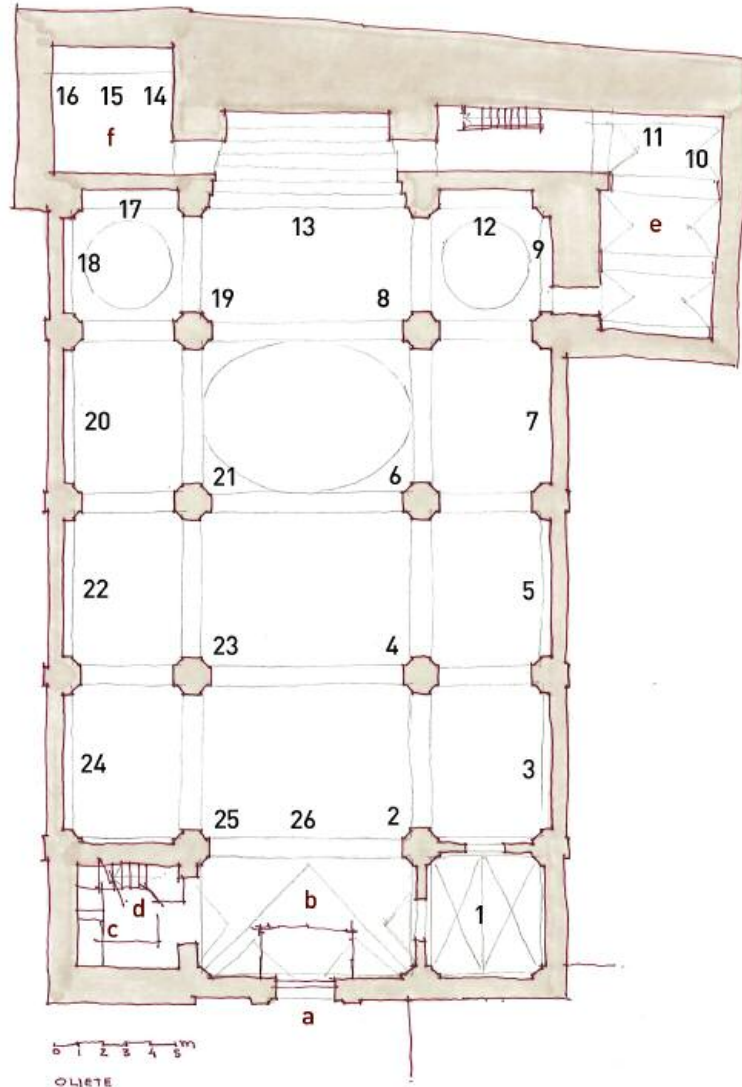
La puerta de ingreso al interior del templo se enmarca en una sencilla portada de pequeñas dimensiones con respecto al volumen de la iglesia. Se trata de una fachada de sabor muy clasicista, tanto por las proporciones utilizadas como por los elementos que la constituyen. Está compuesta por dos cuerpos, el cuerpo inferior con el vano de ingreso, que queda enmarcado en dos pilastras sobre basamentos. Recuerda así el esquema de los arcos triunfales de época clásica, ensalzando la entrada.

Sobre el entablamento, que se sitúa por encima de los capiteles que querían asemejarse a los de hojas de acanto, se desarrolla un segundo cuerpo de menores proporciones, en el que se abre una hornacina de arco de medio punto en la que se expone la imagen de la Virgen María, cobijada por el pequeño frontón que sirve de remate a la portada. La unión de los dos cuerpos se lleva a cabo por medio de aletones. Los diversos elementos que componen esta



❖ Portada de la iglesia

- a. Puerta
- b. Coro
- c. Torre
- d. Escaleras
- e. Sacristía
- f. Capilla nueva
- 1. Pila bautismal
- 2. San Fabián
- 3. San Isidro
San José
San Antonio
- 4. Santiago
- 5. San Juan Evangelista
Cristo crucificado
Virgen María
- 6. San Cristóbal
- 7. Santa Rosa de Lima
Virgen del Rosario
Santo Domingo
- 8. San Bartolomé
- 9. Virgen del Cantal
- 10. Lienzo de la Virgen, santa Ana y el Niño Jesús
- 11. Lienzo de la Virgen del Cantal
- 12. Lienzo de la Virgen del Cantal
- 13. Lienzo de la Asunción de la Virgen
- 14. Inmaculada Concepción
- 15. Cristo crucificado
- 16. Sagrado Corazón de Jesús
- 17. Lienzo de san Bartolomé
- 18. Sagrado Corazón de Jesús
- 19. San Pedro
- 20. Virgen del Pilar
- 21. San Ramón Nonato
- 22. Virgen de la Cama
- 23. Arcángel San Gabriel
- 24. Santa Águeda
Virgen del Carmen
Santa Bárbara
- 25. San Sebastián
- 26. Virgen de la Asunción



fachada reciben decoración eminentemente geométrica y vegetal, que se repetirá en el interior del templo.

Muy interesante en esta iglesia es analizar su sección. La separación de las naves se hace por medio de potentes pilares cruciformes, en los que se asientan los arcos fajones y formeros que sirven de base a las cubiertas. El sistema de cubiertas está basado en la solución de bóveda vaída tanto para la nave central como para las naves laterales, a excepción de los últimos tramos de cada una de ellas, en los que se levantan cúpulas sobre pechinas. Las cúpulas situadas en las naves laterales son de trazado circular perfecto, lo que transmite al fiel la idea de relacionar el espacio superior de la iglesia, aquel que hace dirigirse a la figura divina, con los ideales de eternidad, proporción y perfección divina, que son precisamente los que transmite esta figura geométrica.

Por su parte, en la cúpula que cubre el tramo de la nave central precedente al presbiterio se opta por levantarla sobre una base elíptica quebrada por molduras con entrantes y salientes que le otorgan el movimiento tan característico del arte barroco. El paso de la planta elíptica a la cúpula se hace por medio de un tambor octogonal muy interesante, puesto que está articulado con vanos de iluminación e imágenes marianas esculpidas en yeso, flanqueados por pilastrillas estriadas y pareadas de capiteles corintios, que son las que se disponen en los ángulos. Finalmente el casquete de la cúpula, en la que no se abre linterna de iluminación, se



❖ Vista exterior de la iglesia desde la plaza



decora por medio de motivos pictóricos a modo de nervios, sin ninguna función tectónica, y unos angelotes y guirnaldas, motivos que se rescatan durante la época moderna del lenguaje clásico en el que se vuelve a fijar la mirada. Es necesario advertir que la decoración que aparece en esta cúpula central es reciente, se realizó en torno a 1974, según la fecha que se sitúa en el cañón de la misma y que firmaron los hermanos Turón.

Los espacios situados en los extremos, en el hastial y en la cabecera de la iglesia, corresponden, como ya hemos citado, al coro alto y al presbiterio. El coro, sobreelevado, se cubre con bóveda de cañón con lunetos. El elemento más destacado de este coro es la sillería coral, de gran sencillez, que recorre los tres lados del coro, presidido en el centro por la cátedra, con el habitual facistol. Solo el día 15 de agosto, cuando se celebra la Virgen de la Asunción, a la que se advoca el templo, se vuelven a abrir antiguos cantorales para servir de guía a las voces que acompañan la melodía del órgano situado en el habitáculo anexo.

La decoración de los muros y pilares del interior de la iglesia es muy sencilla y escueta. Se limita a desarrollarse por medio de unas molduras, situadas a modo de capitel sobre los pilares sobresaliendo considerablemente del perfil de estos últimos, que sirven al arquitecto como elemento que ayude al fiel a dirigir la vista hacia el presbiterio y altar mayor, dentro de este espacio tan diáfano en el que podría despistarse de su cometido.

Muy interesante resulta, en ese afán del arquitecto de destacar el espacio del presbiterio, su idea de presentar una solución a modo de teatrillo italiano, por medio de una sucesión de pilastras consecutivas que van estrechando ligeramente el espacio con la intención de ganar profundidad, haciendo uso de una falsa perspectiva. De este modo

las hojas de acanto que van decorando el arranque de los arcos de la nave central se multiplican y agolpan en el presbiterio acrecentando dicho efecto de profundidad. Otro tipo de cubierta encontramos en este espacio del presbiterio, esta vez se elige una bóveda de cañón rebajado para cubrir el lugar más sagrado del templo.

A los dos lados del presbiterio se encuentran las sacristías. Desde ambas se accede a un habitáculo subterráneo, que aparenta ser una cripta, aunque se desconoce que haya enterramiento alguno en esta iglesia. La sacristía de la epístola era la utilizada como tal, es decir, para guardar las vestimentas sacerdotales y las piezas valiosas del templo, pero además se usa como almacén de la leña con la que se crea el belén. Por su parte, la sacristía del Evangelio se convierte en una pequeña sala con su correspondiente altar, puesto que en invierno es el lugar donde se celebra la misa, huyendo del frío que asola el interior del templo.

Caben destacar, dentro de la escasa decoración escultórica que viste la iglesia, las puertas de madera tallada y policro-



❖ Vista de la cúpula de la iglesia



❖ Vista de la cúpula de la iglesia

mada, en las que se recurre a motivos geométricos y vegetales, como son cuadrículas con pequeñas hojas, roleos y hojas de acanto, motivos muy propios del lenguaje clásico con el que se decora el interior de la iglesia. Y es que, sin lugar a dudas, estas dos puertas son las puertas que originalmente se colocaron para abrir las sacristías.

También existe decoración pictórica. Los arcos de las capillas laterales fueron decorados y dotados de inscripciones de la mano de José Royo Gil, siguiendo las indicaciones que le dio Alejandro Cañada. Este y sus hijas, Nati y Mariángeles Cañada, son los autores de los cuadros que visten la cabecera de la iglesia.

Otra obra pictórica de calidad se conserva en la sacristía de esta iglesia. Se trata de un lienzo que podríamos datar en el siglo XVII o siglo XVIII en el que se representan de manera armoniosa y muy contrastada las figuras de la Virgen María, el Niño Jesús y santa Ana casi con toda probabilidad. Es un lienzo de un tratamiento claroscuro, en el que las tres figuras emergen de un fondo neutro muy oscuro guardando la pureza de líneas y el tratamiento delicado que el autor quiso conferirle a la escena. Sin duda, es un cuadro de factura muy correcta. Una obra que pertenecía a la extensa colección privada de Félix Cañada Guerrero, sobrino del pintor Alejandro Cañada, que decidió



❖ Detalle de la cruz procesional

donar la obra a la parroquia de Oliete hace unos quince años aproximadamente.

Nos resta hablar de otra de las piezas más destacadas de esta iglesia, una cruz procesional del siglo XVI. Se trata de una pieza de orfebrería de alma de madera y chapa de plata sobredorada, repujada y grabada, realizada por un taller zaragozano. Es una cruz de formato latino, de brazos rectos con medallones en el centro y en los extremos, que también contienen otros romboides. La cruz se inserta mediante una cupulilla, compuesta por un cuerpo hexagonal, que a su vez cuenta como base con una caña o fuste liso. Este nudo se compone de columnas abalaustradas apoyadas en pedestales calados sobre cornisas. Entre estas columnas se abren unas hornacinas aveneradas que

cobijan las imágenes de seis de los apóstoles, de los cuales se puede identificar por sus atributos a cinco de ellos: san Pedro, san Pablo, Santiago, san Simón y san Andrés. El nudo se une a la cruz mediante un cañón cilíndrico con cintas anilladas, que forman una celosía con flores, una decoración muy propia de estas piezas de orfebrería en el siglo XVI. Los brazos de la cruz se decoran con motivos vegetales. La medalla circular que se sitúa en el cruce del centro de los dos brazos recibe también decoración incisa muy sencilla, puesto que el protagonismo

en este caso lo tienen tanto el Cristo crucificado del anverso, como la Virgen con el Niño que aparece en el reverso.

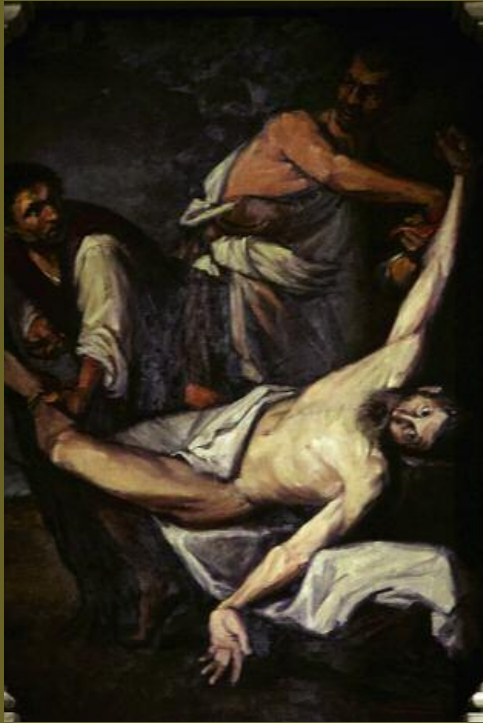
Las medallas de los extremos recogen las figuras de san Pedro, san Pablo, san Vicente y san Lorenzo en el anverso, mientras que son los cuatro evangelistas los que aparecen en el reverso. Y rematan los extremos cuadrifolios romboidales con angelitos alados.

Se trata de una pieza de técnica muy cuidada, muy bien conservada, que sin duda destaca dentro de los bienes muebles de la iglesia.



❖ Lienzo situado en la sacristía de la iglesia

CUADROS DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE OLIETE



La familia Cañada mantiene su vínculo con Oliete hasta la actualidad y una muestra de la estima que sienten hacia la localidad que vio nacer a Alejandro Cañada es la donación de tres obras pictóricas que visten la cabecera de la iglesia parroquial.

Alejandro Cañada es el autor del cuadro de la Asunción de la Virgen, a la que se advoca el templo, que preside el altar mayor. Concibió esta obra en 1958 constituyendo el inicio de la línea más pétreo y geométrica de su producción, y de inspiración en la naturaleza más cercana. Las líneas rocosas y oscuras sirven de cobijo a la familia de campesinos que ofrendan a la Virgen su trabajo, sus alimentos y unas flores en el momento en el que se produce la Asunción de esta Virgen envuelta en un manto blanco hacia la luz divina. Esta obra ya nos resulta muy característica del estilo de Cañada debido a esas rocas que tanto abundarán en sus obras posteriores.

La pintura situada en el altar de la nave del Evangelio es obra de M.^a Ángeles Cañada y se dedica a san Bartolomé, patrón de la localidad. El martirio de este santo consistió en desollarle vivo sujeto a un potro. La autora siguió para su elaboración la composición y el estilo claroscuro de la obra barroca que Ribera concibió para representar el mismo tema. Solamente tres personajes marcan el dinamismo de las líneas del cuadro lleno de expresividad en los gestos de los verdugos o del propio mártir, que parece pedir clemencia.

El dramatismo de esta escena se ve contrastado por el carácter ascético y celestial de la obra que Nati Cañada

concibió en el año 1998 para el ara situada en la nave de la epístola y que se dedica a la Virgen del Cantal. En este caso la Virgen aparece acompañada de personajes con hábito en tonos claros bajo la luz divina que reina en el marco celestial y el símbolo de unas manos que irrumpen en el lienzo en el marco superior izquierdo, como si la voluntad divina protegiera dicha escena.

Cabe destacar estos tres cuadros dentro de la decoración pictórica de las iglesias de nuestra comarca puesto que es más bien escasa y la calidad de las pocas obras que conservamos no se puede comparar a la de estas tres obras. De hecho, el resto de pinturas sobre lienzo que se conserva, a excepción de un cuadro barroco en la iglesia de Andorra, son de producción muy modesta en comparación con la talla de las tres obras de la familia Cañada.

